

# De la maldición a la bendición



Part 8/20

Identificacion
Por Derek Prince

Me alegro de estar nuevamente con usted en la continuación de este tema especial para semana santa: “Identificación”.

Hemos estudiado juntos varios aspectos del intercambio divino que se llevó a cabo cuando Jesús como “el último Adán” murió a favor nuestro y de toda la raza humana. He explicado muy sencillamente que en la cruz este intercambio ordenado por Dios sucedió, para que todo lo malo que merecíamos por nuestra rebelión cayera sobre Jesús. Dios cargó sobre él toda nuestra rebelión, con sus malas consecuencias para que todo lo bueno que merecía Jesús por derecho divino, como el hijo obediente de Dios, pudiera estar disponible para usted y para mí como creyentes mediante nuestra fe.

En mis dos charlas previas de esta semana, los dos aspectos específicos de este intercambio que compartí con usted fueronDe la maldición a la bendición; Jesús fue hecho maldición, fue colgado en la cruz, la evidencia de la maldición para que pudiéramos recibir la bendición. El padeció la maldición de la ley quebrantada para que nosotros pudiéramos recibir las bendiciones que merece la obediencia.El segundo aspecto específico del intercambio: él hizo posible que fuésemos sanados de nuestras enfermedades, el intercambio de la enfermedad a la sanidad, en la cruz él llevó nuestras enfermedades y sufrió nuestros dolores y como dijo Pedro “Por sus heridas ustedes han sido sanados”. Quiero enfatizar que esta declaración está en el tiempo perfecto del verbo usado: “ustedes han sido sanados”. En lo que a Dios concierne la sanidad ha sido provista. Depende de nosotros apropiarnos de lo que Dios ya ha hecho, y por eso es muy importante que sepamos realmente la base de las provisiones de Dios, teniendo entendimiento y fe para apropiarnos de ellas; ese es el verdadero propósito de mis charlas esta semana.

Hoy quiero compartir con usted otra manera en la que Jesús padeció la maldición de la cruz para que recibiéramos la bendición. Otro aspecto de la maldición y de ese intercambio que voy a hablar hoy, es el intercambio entre la pobreza y la prosperidad. La pobreza es una de las maldiciones que proviene al quebrantar la ley. Jesús padeció esa maldición para que nosotros tengamos la bendición que es la prosperidad.

© 1980 - Derek Prince Ministries, International, Inc.

Veamos nuevamente la lista de maldiciones en Deuteronomio capítulo 28, y quiero seguir enfatizando que usted necesita leer este capítulo. Es un capítulo largo. Tiene 68 versículos. Pero, lo importante es que tiene que leerlos y decir: Esta es una bendición, esta es una maldición; luego preguntarse: ¿Estoy disfrutando de una bendición o estoy soportando una maldición?Porque si usted es un hijo de Dios redimido, las maldiciones no le pertenecen pero las bendiciones son suyas.

Bueno, veremos las maldiciones allí, particularmente las que se refieren a la pobreza.En Deuteronomio 28, empezando con el versículo 15 nuevamente:

> 15 Pero debes saber que, si no obedeces al Señor tu Dios ni cumples fielmente todos sus mandamientos y estatutos que hoy te ordeno, vendrán sobre ti y te alcanzarán todas estas maldiciones16 Maldito serás en la ciudad y maldito en el campo.17 Malditas serán tu canasta y tu bandeja de amasar.18 Malditos serán el fruto de tu vientre, tus cosechas, los terneritos de tus manadas y los corderitos de tus rebaños.19 Maldito serás en el hogar y maldito en el camino. (NVI) Todo aspecto de su vida será maldito y especialmente en relación con la pobreza.El versículo 29:
> 29 En pleno día andarás a tientas como ciego en la oscuridad. Fracasarás en todo lo que hagas; día tras día serás oprimido; te robarán y no habrá nadie que te socorra.

Note que si no prospera es una maldición. No disfruta de la prosperidad si anda a tientas como ciego, está confundido, perplejo e inseguro. Esa es una maldición. Y más adelante en el mismo capítulo, los versículos 47 y 48:

> 47 pues no serviste al Señor tu Dios con gozo y alegría cuando tenías de todo en abundancia. 48 Por eso sufrirás hambre y sed, desnudez y pobreza extrema, y serás esclavo de los enemigos que
> el Señor enviará contra ti. Ellos te pondrán un yugo de hierro sobre el cuello y te destruirán por completo. (NVI)

Note la voluntad de Dios para su pueblo, el versículo 47 expresa su voluntad que es servir al Señor Dios con gozo y alegría, por la abundancia de todas las cosas. Abundancia es una palabra hermosa. Se encuentra muchas veces en la Biblia. En esencia abundancia significa que uno tiene todo lo que necesita y algo más para compartir con otros y la voluntad de Dios es que tengamos alegría y gozo en servirle por la abundancia de todo lo que tenemos.Jesús también dijo que es más bendecido dar que recibir, si usted está siempre recibiendo y nunca da, no está disfrutando las bendiciones más grandes, y Dios quiere que su pueblo disfrute esa gran bendición en abundancia, que es más que suficiente para nosotros y poder compartir con otros.Esa es su voluntad que le sirvamos con alegría y con gozo por la abundancia de todas las cosas; pero la alternativa, la maldición es esta “serás esclavo de los enemigos que el Señor enviará contra ti”, y permítame recordarle, si Dios envía enemigos contra usted, la única opción que tiene es servirles. No existe otra manera. Por eso servirás a tus enemigos, sufrirás hambre y sed, desnudez y pobreza extrema,”, esa es la maldición. Resuma eso, hambre, sed, desnudez, y pobreza extrema, ¿Qué es eso? Es una pobreza absoluta y total, no se puede tener mayor pobreza que hambre, sed, desnudez y falta de todas las cosas. Esa es la maldición, la maldición de la pobreza; Cristo nos ha redimido de la maldición de la pobreza.

Esto se hizo una realidad para mí de una manera muy dramática. Hace algunos años estaba dando unas conferencias en el país de Nueva Zelanda, y me pedieron que hablara a un grupo de cristianos respecto a una necesidad económica en particular y yo estaba desarrollando el tema de la provisión de Dios en lo financiero y cómo recibirla.Yo tenía mi bosquejo y lo estaba desarrollando como lo planeé, pero mientras lo hacía, yo diría que mentalmente, vi algo, y el Espíritu Santo me mostró a Jesús colgado en la cruz, no fue ningún cuadro religioso bonito, estaba desnudo, abandonado y cuando estaba mencionando la maldición de la pobreza, el Espíritu Santo, lo chequeaba cada uno de estos puntos: Hambre, sed, desnudez, falta de todas las cosas.Jesús tuvo hambre, no había comido por casi 24 horas. Tuvo sed, una de sus últimas palabras fue “Tengo sed”. Estaba desnudo, le habían quitado toda su ropa y la repartieron entre los soldados, le faltó todo, no tenía nada.Fue sepultado en una tumba prestada y con un manto prestado. No le quedó nada. Al estar colgado en la cruz experimentó la pobreza máxima. Algo sucedió en mi espíritu al ver esto. Recibí un

nivel más alto de fe como nunca y creer en la provisión de Dios para lo financiero y material.Al verlo todo estaba basado en lo que Jesús hizo en la cruz a favor nuestro como representante. El acabó con la maldición de la pobreza para que nosotros pudiéramos tener la bendición de la prosperidad.Este intercambio de lo que estoy hablando, de la pobreza a la prosperidad, está completamente confirmado en el Nuevo Testamento. No es algo que esté mencionado solo en el Antiguo Testamento.

Quiero darle dos versículos de la epístola de Pablo a los Corintios, la segunda epístola a los Corintios, primeramente el capítulo 8, versículo 9; y después el capítulo 9, versículo 8, es fácil de recordar.Primero, 2 Corintios, capítulo 8, versículo 9, quiero que note la palabra clave que es gracia:

> 9 Ya conocen la gracia de nuestro Señor Jesucristo, quien era rico y por causa de ustedes se hizo pobre, para que mediante su pobreza ustedes llegaran a ser ricos. (NVI)

Pero el griego dice “pudieseis ser ricos” que es aún es un término más fuerte. Allí está pues el intercambio, muy simple, en la cruz Jesús se hizo pobre con una pobreza absoluta. Tuvo hambre, sed, estaba desnudo y con una necesidad de todas las cosas. ¿Por qué? … Para que nosotros por su pobreza pudiéramos ser ricos, para que tuviésemos la abundancia que es la bendición legítima de la obediencia a la ley de Dios. En el siguiente capítulo, Pablo explica claramente el desarrollo de este intercambio. Leeremos 2 Corintios, capítulo 9, versículo 8 que dice así:

> 8 Y Dios puede hacer que toda gracia abunde para ustedes, de manera que siempre, en toda circunstancia, tengan todo lo necesario y toda buena obra abunde en ustedes. (NVI)

Este es un versículo fantástico. La palabra “abundar” aparece dos veces, la palabra “todo” o “toda” en el griego original, aparece cinco veces. Esa es la abundancia de Dios.Quiero leerlo nuevamente: “8 Y Dios puede hacer que toda gracia abunde para ustedes, de manera que siempre, en toda circunstancia, tengan todo lo necesario y toda buena obra abunde en ustedes.”De manera que usted tenga todo lo necesario siempre, en toda circunstancia. Esa es la prosperidad. La abundancia es tener más de lo que se necesita para que pueda compartir con otros. No es para fines egoístas, no es para gratificar el materialismo o el egoísmo; es para que podamos disfrutar la bendición máxima de dar. Hay tantos cristianos que solo reciben, nunca dan. Ellos pierden esa bendición mayor porque no han recibido la abundancia de Dios, ni han entendido su propósito que se nos provee mediante la muerte de Jesús.Nuevamente note la palabra “Gracia”. La Escritura dice que la ley vino por Moisés, pero la gracia y la verdad por Jesucristo. Esta provisión de la gracia vino mediante la muerte de Jesús en la cruz. No es algo que podamos ganar, pero si es algo que podemos recibir por fe y cumpliendo con las condiciones.

Bien, nuestro tiempo de hoy terminó. Regresaré mañana a la misma hora, para hablar de otro aspecto de este intercambio que es de vital interés.

© 1980 - Derek Prince Ministries, International, Inc.

Podcast

Transcripción: RP-R072-103-SPA
Última actualización: 16 Sept 2026
Sitio web: Derekprince.com/es/resources




© 1980 - Derek Prince Ministries, International, Inc.